

LIBRO Nuevo.


Sistema Phísico Médico Político de la Peste, su prevención, y curación, para el uso, y instrucción de las Diputaciones de sanidad de este Reyno. su autor Dn Juan Díaz Salgado, Cathedrático, que fue de Medicina de la Universidad de Valladolid. Impreso en Madrid en casa de Antonio Sanz. 1756. en 4 pp. III. sin los principios.

Este libro menor se ha hecho para instruir a los Médicos en la naturaleza, señales, y methodo curativo, y preventivo de la Peste, que para dar a las Personas encargadas del gobierno de los Pueblos un Código de las Leyes, que deben observar para impedir la propagación de su contagio.

Todos los AA. que han escrito de la Peste, así Estrangeros, como Nacionales, han escrito también de esta especie de Medicina Política: pero como (generalm^{te}; hablando) cada uno se ha ceñido a las providencias que particularm^{te}; exigía la situación, y constitución del País apertado, ninguno comprehendió en sus escritos todas la precisa cautela que necesita un vasto Reyno, formado de provincias tan diversas en su situación, vecindad, y comercio con los demas Pueblos.

Necesitabase pues de una colección de las cautelas de todos, para que en ella tubiesen los Ministros Políticos del Reyno un sistema completo de las providencias que deben dar para precaver a la Nación del mal terrible de todos los males.

Este encargo hecho por la R.^a Junta de Sanidad al Autor de esta obra, es el que se procura desempeñar en este escrito: en cuya introducción leemos que este es su fin, y este el principal objeto de su trabajo.

Sin embargo como la voz del Médico ha de ser la que avisa

se la presencia de esta enfermedad, y clame por los socorros políticos, que nunca han sido menos útiles para reprimir su progreso, que los socorros del Arte para su curación; ha innuado oportunamente el Autor alguna noticia sobre la naturaleza, causa y señales de la peste, y sobre los generales medios de curalla.

Como esta parte de su tratado entra principalmente en la materia de nuestro Discurso, y su objeto pide siempre la mayor atención del Médico hemos resuelto dar un extracto de esta pequeña obra, acompañado de algunas reflexiones que naturalmente ofrecen las singulares opiniones de su Autor.

Después de definir á la Peste; una enfermedad muy aguda, comun, epidémica, mortal, y contagiosa en grado excelente, dice que se puede considerar ó como cosa Divina, q^{do} excede la esfera de las causas naturales, ó como contenida dentro de los términos de la naturaleza. La Divina es enviada por Dios solamte, sin intervención de cosa criada, en pena de algunos grandes delitos; pero como la sabiduría de Dios es infinita, y sabe usar de los efectos puramente naturales, como terremotos, epidemias, guerras, y otras universales plagas para castigar nuestros pecados, sin que necesite de alterar el orden ni exceder la fuerza de la naturaleza que la crió para que sirviese á todos los fines ~~que se propone~~ en su providencia, es imposible hallar razon suficiente para afirmar la existencia de una peste absolutamte Divina en el riguroso sentido de nuestro Autor.

¿La Verdad: si para ser Divina la peste no basta el ser enviada por castigo á los mortales, sino que ha de venir sin intervención de los naturales agentes ó superior á su actividad: aunque sepamos por boca del mismo Dios, que una peste se dirige á nuestro castigo, no tenemos lo bastante para creerla sobre natural, si no tenemos certeza de que se produce sin intervención de las causas criadas. ¿Quién tendrá

quando son viciados en la misma tierra que los produce, o en los lugares donde se conservan, y los malos quando se usa de ellos faltarlos los comunes.

La tercera causa es el contagio ari' inmediato por medio de las putilentes exalaciones que pasan de un cuerpo a otro, como por el uso y contacto de ropas, y otras cosas penetradas de los mismos halitos pestilentes.

+ No quiere nuestro Autor, que los pretendidos influxos de los cuerpos celestes sean causa de esta enfermedad, y aunque ~~los~~ ~~hologos~~ ~~no~~ ~~quedaran~~ ~~convencidos~~ ~~de~~ ~~sus~~ ~~razones~~, adoptaran su sentir todos los Lectores de Juicio, que vin el socorro de ~~su~~ ~~opos~~ ~~eran~~ ~~bien~~ ~~paragados~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~variedad~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~astrologia~~. La quarta causa de la Peste es segun nuestro Autor el Arte porque ha llegado a tal extremo la malicia de los hombres que algunos intrigados del Demonio por pacto explicito, que han tenido con el, han fabricado varias especies de venenos entre ellos algunos tan contagiosos que han causado Peste. Lo to, y decir, que el Demonio puede ser, y ha sido alguna vez causa de la Peste, es una misma cosa. Pero como no sabemos hasta donde llega ~~el~~ ~~poder~~ el poder del Demonio: qual es el modo con que obran los Espiritus en los cuerpos, ni ~~hast~~ ~~donde~~ ~~ha~~ ~~recorrido~~ ~~Dios~~ ~~permittir~~ ~~el~~ ~~exercicio~~ ~~de~~ ~~su~~ ~~poder~~, qualquiera que vea, nos hace desear ver ~~algunos~~ ~~ejemplos~~ ~~bien~~ ~~avanzados~~ ~~de~~ ~~Peste~~ ~~inducidos~~ ~~por~~ ~~los~~ ~~malos~~ ~~espíritus~~, ~~para~~ ~~poder~~ ~~contar~~ ~~esta~~ ~~causa~~ ~~de~~ ~~verdadera~~ ~~causa~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~Peste~~.

En g.^o a la imaginacion que Helmoncio hizo causa ~~perse~~, como dice nro Autor, de la peste, y se crea universalmente capas de fomentar, y excitar su contagio; impugnar 1.^o Juan esta opinion con escolastica solidez; y no solo no quiere, que sea causa ~~perse~~, pero ni la cuenta entre las internas disposiciones de la peste. En esto pareciera nro Autor

poco conforme á sí mismo, pues hablando de los preservativos de este mal, y de su contagio Lib. 2. C. 6. n.º XII. dice expresamente es preciso vivir con alegría quitando todas las ocasiones de tristeza, por lo qual sirven mucho las diversiones decentes, especialmente la Música porque compone el ánimo, atrahe los espíritus, y les incita á que concuerden á la percepción de la concertada harmonía con que se destierra el miedo, y tristeza, que son las pasiones que mas facilitan la entrada de la Peste; en lo que tendra poquísimo Medico que no le aprueben.

Para nro Autor á tratar de las señales de la Peste futura y señalada. 1.ª y mas principal la cesación de todas las demás enfermedades poca antes que se sienta la invasión de la Peste; y la razon de este fenomeno es en su juicio, porque la causa de la Peste haze á sus términos, y hace servir á la obra que esta haciendo á todos los agentes de otras enfermedades, al modo que si para la obra de Palacio fueran llamados todos los oficiales, y obreros de las demás obras de esta Corte, cesarian todas por emplearse todos en la fabrica de Palacio, y como es menester determinado tiempo para llegar á aquel grado que es necesario para explicar su malignidad, todo lo que se tarda en introducir esta ultima disposición, dura la suspensión de las demás enfermedades, y de la Peste.

Cosas bien singulares ofrece nro Autor en estas pocas líneas á la consideración de sus Lectores. Supuesta la verdad del

hecho, de que dudaran muchísimos, hallaran todos en la presen-
te comparación muchas cosas inconciliables con las verdaderas
ideas de la Peste. Si todos los agentes de las demás enferme-
dades son ocupados para la grande obra de la Peste, como
los obreros para la construcción de un R^o Palacio, todos
tendrán parte en ella, y como sus acciones, y modos de obra
son distintos, y aun contrarios, unos ayudarán tumultuando
otros entorpeciendo el movimiento de los espíritus, unos in-
tando, y encespando la fibra, otros induciendo una grande
laxidad, unos disolviendo, otros condensando la sangre, y
demás humores. Así o la Peste sera un complejo de infinitas
enfermedades, y no una específica y determinada
enfermedad. Si fuese signo de Peste imminente la cesación
de todas las enfermedades, esta habría de durar por algu-
n tiempo para que fuese notable, y sensible, porque de
otro modo no sería signo médico; y esto sería contra la
celeridad del contagio, y actividad de esta poderosa causa
pues estando esta en las naturalezas, y lo que es mas ayu-
dada de todas la demás causas de enfermar, tiene sin
enfermedades a todas por un espacio de tiempo conside-
rable.

Se requiría que antes de empezar la Peste ya no hera
posible, que persona alguna pudiese precaverse de ella
no solo quando se había en el pueblo
sino mucho antes.

leza una causa tan poderosa que no podría vencerse. Como com-
pondremos esto con los frecuentes exemplos de haberse libe-
rado á los que han salido al campo, ó se han negado dentro
de los mismos pueblos á la comunicación de los demás,
en cerrados en sus casas?

La casualidad de observarse alguna Peste en ocasión
y pueblos donde no había otras enfermedades, es sin duda el mo-
tivo que induxo á nro Autor para establecer esta general
asercion; pero la historia de la Peste nos ofrece mas fre-
cuentes exemplos de lo contrario. Así como regularmente ma-
lignasse las enfermedades, y morir los hombres de las
poco antes de la Peste, se venian sin dificultad con el
auxilio de los comunes remedios.

Entre las señales de la Peste actual pone por
mas frecuentes los carbuncos Bubones, ó Landres, y
por pathognomónicos, ó inseparables, y pavorativos de esta
enfermedad el hedor cadaveroso, que dice percibirse
desde luego en los enfermos causado de los effluvios,
ó alitos que despiden la materia venenosa, que ha llega-
do á un exalente grado de corrupcion; y el color de
la cara que desde el principio se dice mucho del
natural, ó del que tenia el enfermo antes de caer
en esta enfermedad.

Poco instando que se halle el Lector en la his-
toria tantos exemplos en que
que por otra parte no

tan medidas las fuerzas de la naturaleza que pueda ser
temeridad afirmarlo? Por esta razon no admira la divi-
on de esta enfermedad en Natural, y Divina; y mucho mas,
el que nuestro Autor al fin de la p. 2. de su obra quiera
que deban ser sobrenaturales todas las pestes, diciendo: la Pe-
ste así como es instrumento de la ira Divina para castigar
numos pecadores; así tambien esta fuerza de la serie de las
enfermedades dispuestas; por la general, y ordinaria Provi-
dencia de Dios, y se debe mirar como efecto de su extraordina-
ria Providencia.

Si esta opinion fuese cierta: si la peste fuese una pro-
ducción superior al concurso de las causas naturales, de que
revenirían las precauciones puramente físicas, y los aciertos
meramente naturales que para la comun utilidad esta nra au-
tor para reprimir su progreso, y recibir su cruel pe-
nancia? En esta opinion no se debería hacer mano de los Mé-
dicos Ministros de la Naturaleza para vencer un enemigo su-
perior á toda ella. Las herbas de sanidad deberían convertirse
en oratorios, y sus maximas políticas en exortaciones á
la penitencia, y otros medios de aplacar á un Dios ofendido
y extirpar la raíz, y causa de sus iras.

Esta y otra muchas reflexiones que se ofrecen contra
este sentir son tanobvias, que no dexaron de ofrecerse
á nuestro Autor; pero es verisímil que preocupado de la
terrible idea de su objeto se dejase llevar de la vehemen-
cia de su imaginacion en ^{estos} ~~algunos~~ lugares de su escrito. En
~~este efecto en otros se halla ya limitado sus expresiones.~~
Hablándose de la etimología de esta voz dice: que de ella se in-
fiere que esta enfermedad se debe referir á un singular
mandato de Dios que excita en cierto tiempo alguna cau-
sa contra los Pueblos que quisiere castigar; porque tambien
la sabiduría infinita aplica á las grandes enfermedades
del espíritu raras, y exquisitos remedios; y aquí alega el Afo-

lomo 6. de la primera seccion de Hippocrates: Ad extre-
mos morbos exacte extrema curaciones ^{optimas} aptas sunt. Pa-
ra los males rudos, para las extrema, y ultima enferme-
dades convienen los remedios rudos, los maiores. Estas
palabras de nuestro Autor cuya conexi^{on} con las citadas
de Hippocrates sera bien difícil de concebir, y otras ex-
presiones en su obra nos dan á entender, que no cre-
yó que la Peste era tan general, y rigorosa^{te}; Divina
como daban á entender sus primeras expresiones, ó lo que
es mas verisímil que si todas las demás enfermedades
naturales eran castigos del cielo, con mayor razon
debía considerarse tales las pestilentes. Empecé este
Papel (dice en su ultima plana) diciendo que la raíz
de todas las enfermedades, y especialm^{te} de la Peste
es el pecado 8.^a Pero como esta obra se escribe en
lenguage vulgar, y se dirija á toda clase de personas,
me ha parecido escribir á las mas vulgares la fábula
ideas que se podrian formar de este mal, y que per-
judicadas de su sobrenatural actividad, y fuerza de
mañear en la desesperacion de los naturales auxilios,
se aumentase el terror, la confusion, y el desorden, y
se pecase de una fatal inacción quando se necesitaba
de la mas activa diligencia.

Porque nuestro Autor, y hablando de las causas de
la Peste Natural, dice, que la mas frecuente es el aire
infectado 1. por los halitos podridos que despiden los lu-
gares muy humedados, cenagosos, y donde abundan estancos
de agua, y aguas detenidas. 2.^a las exhalaciones de los cadave-
res que quedan al descubrimiento sobre la tierra despues
de las grandes batallas, ó á la orilla del mar despues de
alguna batalla naval. 3. por la endidreza de la tierra
en los grandes terremotos.

La segunda causa son los alimentos los buenos

Como si las palabras de este Council hablan de las enfermedades del Cerebro, y
aunque hablan de ellas, pueden ser de naturaleza un experimento del mundo
característico de Dios, y aplicable á cualquier enfermedad al orden de sus atributos, di-
visiones.
Como en esta obra se ve en la lengua vulgar se dirige á todo género de per-
sonas, poco ó mucho entendidas en las ciencias naturales.